

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El fin del paganismo visto desde el norte de África: Arnobio de Sicca.

Díaz Duckwen, María Luján.

Cita:

Díaz Duckwen, María Luján (2009). *El fin del paganismo visto desde el norte de África: Arnobio de Sicca*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/988>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/Cch>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El fin del paganismo visto desde el norte de África: Arnobio de Sicca¹

María Luján DÍAZ DUCKWEN

El Imperio Romano a partir del siglo III comenzó una pendiente que lo llevaría dos siglos después a desaparecer como unidad política unificada. Los intelectuales tienen una percepción especial de esta situación desde temprano, y reflejan a través de escritos el pesimismo sentido ante los constantes y múltiples cambios, sobretodo llaman la atención aquellos que son de índole religioso-espiritual. Los mismos manifiestan una búsqueda de la espiritualidad interior en las enormes variantes religiosas que los romanos probaron a causa del avance territorial que llevaron adelante por medio de sus conquistas. No escatimaron esfuerzos y hasta el mismo emperador Marco Aurelio manifiesta la contradicción en la que se encontraba el hombre en este universo. Plotino y el neoplatonismo continuaron ideas que denotan una oleada de pesimismo en Occidente.

El encuentro del imperio con el cristianismo puede enmarcarse en este cuadro, en el que probablemente la búsqueda de un monoteísmo no fuera tan discordante para el avance filosófico en el que se encontraban. Sin embargo, la relación con la política imperante se modificó a lo largo del tiempo, y pasó de un enfrentamiento abierto a una progresiva aceptación. Constantino fue el emperador más importante para que este pasaje fuera fructífero.

En esta época y antes, se habían convertido en cristianos algunos de los ciudadanos romanos educados dentro de los parámetros paganos imperantes. África, como una de las provincias fundamentales para el sostenimiento de Roma, fecundó una serie de personajes de la talla de Tertuliano, Orígenes, Arnobio y Agustín, que nos ayudan hoy a armar el panorama de lo que estaba ocurriendo.

Arnobio de Sicca, un retórico convertido al cristianismo prácticamente al final de su vida, hacia fines del siglo III, se levantó como defensor de su nueva religión. Claramente, los conocimientos que había cosechado durante años de educación, lo hacían un experto en el paganismo, y un rechazo fervoroso al mismo lo llevó a escribir su obra *Adversus Nationes*.

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Historia, Literatura, Sociedad: aproximaciones al mundo antiguo y medieval desde el Siglo XXI” (24/Z135), radicado en el Departamento de Humanidades, UNS, Resolución de Rectorado 154/08, del 01/01/08 al 31/12/09.

Nos proponemos en este trabajo leer nuevamente sus palabras recuperando su perspectiva acerca del final del paganismo. Principalmente serán centro de nuestras reflexiones los datos presentes en los libros III a VII, en los que se reúne la mayoría de las críticas religiosas.

Debemos aclarar que en ningún momento él se refiere en estos términos en sus argumentaciones. De ninguna manera en ninguno de sus libros menciona la idea de ‘el final’. Esta es una propuesta que realizamos nosotros en tanto nos parece que sus argumentaciones, claramente para defender al cristianismo, muestran las contradicciones fundamentales que tenía el paganismo para los intelectuales romanos que se habían dedicado a reflexionar sobre el tema. Intentaremos armar una síntesis de los conceptos que tiene como eje.

Arnobio de Sicca

África del norte constituyó una zona de fundamental importancia para el Imperio Romano. El antiguo imperio cartaginés había sido un duro escollo para la expansión latina, pero su conquista fue de un incalculable valor. Sin embargo, la actitud de confrontación y de rebeldía se mantuvo entre sus habitantes, cuestión que se evidenció con el establecimiento de fuertes sectas heréticas, como el donatismo, de carácter nacional.

En materia religiosa, la pluralidad es su característica. A la tradicional religión del estado se le había ido sumando la incorporación de diversos cultos regionales. La aparición del cristianismo probablemente estuvo ligada a la expansión de las comunidades judías y a la gran importancia comercial de la ciudad de Cartago. Los primeros mártires se manifestaron hacia el año 180, y pronto comenzó a estructurarse la iglesia en obispados que se multiplicaron progresivamente.

Arnobio de Sicca vivió durante el siglo III en su pueblo, Sicca, localizada en el norte de África, lugar obligado de paso entre las ciudades de Cartago y Tagaste. Cartago fue fundamental en el camino de conversión al cristianismo de esta provincia romana. Su importancia fue ser lugar de entrada de diversas corrientes espirituales venidas desde Oriente, desde el cristianismo hasta sectas diversas, y mantener fuertemente las particularidades de oposición púnica a todo lo romano². Este contexto marcó la fuerte

² Susana Fioretti, “Construyendo la unidad... La Iglesia cristiana en el espacio norafricano”, en *Cuadernos Medievales. Cuadernos de Cátedra 5: Del cristianismo primitivo al cristianismo medieval*:

predicación eclesiástica, a la vez que vio nacer a numerosos intelectuales, como Tertuliano, Cipriano, Agustín y Arnobio entre otros.

Durante su vida viajó mucho y conoció en forma exhaustiva los misterios y los datos filosóficos de su época, llegando a la conclusión de que tenían numerosas contradicciones, las que evidentemente minaron su fe. Respecto a la educación de Arnobio, podríamos decir que fueron las habituales para todo el suelo romano de acuerdo a lo que era la política de romanización del imperio³. Esta consistió en la instalación del gimnasio, y en un estilo de vida noble, lujos y placeres, tal lo atestiguan los monumentos conocidos como romanos: el teatro, las termas, el anfiteatro, el circo. Asimismo incorpora las escuelas, la lengua y la cultura.

El latín había comenzado a expandirse por África desde tiempo de César, y posteriormente se encontraron maestros gramáticos y retores. La trascendencia de esta región quedaría evidenciada por su extensa literatura, incluso será la primera cristiana en lengua latina⁴.

Probablemente, al igual que la educación que recibió Agustín de Hipona un siglo después, Arnobio recibió sus primeras letras en la escuela primaria, muchas de las cuales eran sostenidas por los municipios que sufragaban a los maestros para ocupar sus cátedras, o bien, pagando a maestros particulares que coexistieron con las escuelas. Para adquirir los siguientes niveles es factible que haya tenido que viajar a ciudades más importantes, como podrían ser Cartago y hasta Roma. En todos estos casos, la formación era únicamente para los hijos de la alta aristocracia romana, quienes adquisitivamente eran los que podían pagarla. Si bien la enseñanza siguió los lineamientos estatales romanos, en la práctica la misma consistió en traspasar absolutamente toda la cultura helenística. Marrou lo expresa con las siguientes palabras: “el papel histórico de Roma no fue crear una civilización nueva, sino implantar y arraigar sólidamente en el mundo mediterráneo aquella civilización helenística que la había conquistado a ella misma”⁵.

temas, enfoques y problemas, Mar del Plata / Bahía Blanca, GIEM-GEM, Universidad Nacional de Mar del Plata, p.25.

³ H.I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1976, 3ª ed. La educación impartida por Roma abarca la tercera parte de la obra hasta el final. Lo mencionado corresponde a las pp. 358-359.

⁴ Véase Susana Fioretti, *Construyendo la unidad... La Iglesia cristiana en el espacio norafriicano*, en *Cuadernos de Cátedra: Historia Medieval*, N° 5, Bahía Blanca, Cátedra Historia Medieval, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

⁵ H.I. Marrou, *Op. cit.*, p. 356.

La tradición clásica continuó propagando su gran prestigio para las clases altas, e incluso la antigua religión de los antepasados romanos fue el bastión en el que muchos intelectuales se refugiaron. Asimismo cabe recordar el influjo tan fuerte que tuvo para las mentalidades de la tardoantigüedad y la temprana edad media, quienes como en el caso de Agustín lo vemos batallar contra el paganismo citando numerosas veces a los grandes como Virgilio.

Nuestro autor, a través de un sueño, considerado en la antigüedad tardía el medio adecuado de comunicación con la divinidad, se convirtió al cristianismo y comenzó a escribir *Adversus Nationes*. En la misma, argumentó a favor de su nuevo credo y denostó el antiguo.

Su obra consta de siete libros, cuyo tema evidenció la necesidad que vivían los cristianos en esos momentos: “explicar por qué el paganismo, es decir el politeísmo, existía y era deplorable...”⁶ Su forma de escribir conserva todos los defectos que poseía la retórica africana, por ello parece grotesco por momentos, y hasta fastidiosa. Sin embargo, indudablemente, continúa componiendo de esta manera en forma conciente, porque sus frases están llenas de apasionamiento, de ironías, de un diálogo retórico en el que él mismo se pregunta y se contesta⁷.

Según Festugiere, Arnobio no tuvo contactos directos con los textos de filósofos y escritores antiguos, los cuales aparecen en su obra numerosas veces. La imitación literaria era el recurso habitual de los gramáticos. Consistía en citar frases de las obras de predecesores prestigiosos, conocidos por todos, para darle crédito al escrito que se estaba haciendo. En el caso de Arnobio, quien sigue estas premisas preestablecidas, sigue una serie de listas con frases previamente armadas. Sus referencias corresponden a tópicos universales, conocidos y ampliamente citados por autores sagrados y profanos. El estudioso que no contemple esto caerá en la falta de pensar en los enormes conocimientos que tenía nuestro autor y en adjudicarle cierta originalidad que, por cierto, no tenía⁸.

El objetivo general que plantea para comenzar a escribir tiene como eje la contraposición a las numerosas acusaciones que los paganos habían hecho a los

⁶ Arnaldo Momigliano, *De paganos, judíos y cristianos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 36.

⁷ A. J. Festugiere, “Arnobiana”, en *Vigiliae Christianae*, vol. 6, n° 4, diciembre de 1952, pp. 208-254.

⁸ A.J. Festugiere, *Op. cit.*, p. 210 y 213.

cristianos⁹, y nos dice: “... he decidido, en la medida de mi capacidad y de la mediocridad de mi lenguaje, oponerme a su malevolencia y refutar sus calumniosas acusaciones.”¹⁰ Su defensa tiene la fortaleza de conocer absolutamente al paganismo, aunque sobre el cristianismo tenía un conocimiento limitado, y en los primeros capítulos puede verse la manifiesta confusión en la que podían convivir aquellos cristianos que, luego de una vida dedicada a la piedad romana, se convertían. Su traductora resume de esta manera su pensamiento: “Arnobio combina teorías y doctrinas recibidas del judaísmo, del neoplatonismo, del estoicismo e incluso de epicureísmo, sin que se le pueda etiquetar con ninguno de esos sistemas y doctrinas en particular...”¹¹

El fin del paganismo

El término ‘paganismo’ fue inventado hacia el final de su existencia. Previamente había sido ‘religión’ o ‘piedad’, y evocaba a muchos dioses de muchos pueblos. Las religiones monoteístas –el judaísmo, y su reciente descendencia el cristianismo- eran aberraciones. Fue el cristianismo quien, al mejorar su situación, sintió la necesidad de definir a su oponente, disminuyéndolo tanto como fuera posible.

Cuando se habla de ‘politeísmo’¹² es para subrayar el culto a muchos dioses, tanto en el mundo mediterráneo antiguo o en cualquier otra parte, y no visto desde la perspectiva cristiana. Aunque el término sea la contrapartida de monoteísta, esta denominación tiene menos connotación negativa que la anterior.

Para Arnobio de Sicca, su antigua religión, a la que no nombra de ninguna manera en particular, constituye el centro de sus acusaciones. Cuando habla lo hace dirigiéndose a los “romanos, señores y príncipes del mundo”¹³ y a todos aquellos que se oponen a la religión cristiana y han acusado desde hace tiempo a sus fieles de todos los males que le han ocurrido a Roma. Acaso detrás de su enfado y el apasionamiento con

⁹ Pierre Courcelle nos adelanta en su estudio sobre Arnobio y Ambrosio de Milán que ambos “nos ofrecen abundantes declaraciones anticristianas, algunas de ellas en forma de dichos populares, algunas en forma de discusiones intelectuales derivadas directa o indirectamente del neoplatonismo.” Pierre Courcelle, “Polémica anticristiana y platonismo cristiano: de Arnobio a San Ambrosio”, en Arnaldo Momigliano y otros, *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*, Alianza, Madrid, 1989, p. 171.

¹⁰ Arnobio de Sicca, *Adversus Nationes. En pugna con los gentiles*. Traducción, introducción y notas por Clara Castroviejo Bolívar, BAC, Madrid, 2003, I, 1.

¹¹ Arnobio..., *op. cit.*, p. 31 (introducción).

¹² Garth Fowden, “Late Polytheism. The World View”, en *The Cambridge Ancient History, The crisis of Empire, a.d. 193-337*, vol. 12, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 521 a 523.

¹³ Arnobio... *Op. cit.* p. 217.

que defiende al cristianismo y denosta al politeísmo vigente sea por el interrogante que varios intelectuales, especialmente los historiadores, se habían estado haciendo desde el siglo III: “la de cómo el imperio había llegado del pasado esplendor a la decadencia en que a la sazón se veía sumido”¹⁴.

Indudablemente lo que vive no le agrada demasiado. En su contorno ve las críticas nocivas y humillantes que venía sufriendo el credo que ahora le convenció de la salvación de su alma; también presenció la, por momentos, cruenta y difícil persecución a la que sus compañeros de religión se habían visto sometidos¹⁵; y la situación de degradación intelectual y religiosa que a su entender vivía su imperio, tan civilizado y racional que no llega a comprender totalmente¹⁶.

El libro III expresa el profundo rechazo de Arnobio por dioses que, en vez de parecer tales, se les ha endosado condicionamientos humanos¹⁷. La concepción que tiene Arnobio de lo divino refleja, en cierta medida, la que tenían los cristianos de esa época. Sin embargo, en ella convivían diferentes elementos pertenecientes a la cultura grecorromana y a los progresos de los pensamientos filosóficos. De alguna manera, entre el politeísmo y el paganismo convivía sin contradicciones un pensamiento cercano al monoteísmo¹⁸, sin serlo específicamente.

Si hacemos una síntesis de las principales características que constituyen al verdadero Dios podemos decir que surge como causa primera de todas las cosas creadas, sus propiedades lo hacen infinito, no creado, eterno, único, sin forma y sin

¹⁴ José María Candau Morón, “Providencia y política en los historiadores paganos de la Baja Antigüedad”, en José María Candau, Fernando Gascó y Antonio Ramírez de Verger (eds.), *La conversión de Roma. Cristianismo y Paganismo*, Madrid, Ed. Clásicas Madrid, 1990, p. 191.

¹⁵ Al final del libro II, Arnobio hace una alusión a la persecución que realizó Dioclesiano, según piensan los expertos y dado la época en la que escribe.

¹⁶ En el libro VI, capítulo 15, se expresa de la siguiente manera refiriéndose a la adoración de las imágenes: “Así, no recordando y habiendo olvidado cuál es la sustancia y el origen de las imágenes, vosotros, hombres, animal racional, que habéis recibido como don de sabiduría y la discreción, sucumbís ante trozos de terracota, adoráis láminas de bronce, pedís a los dientes de elefantes buena salud, magistraturas, mandatos, autoridad, victorias...”. Y en el capítulo 11 había dicho: “¡Ojalá pudiésemos penetrar en vuestros sentimientos y en los mismos recovecos de vuestra mente, en donde dais vueltas y movéis a los pensamientos más varios y oscuros!: encontraríamos que también vosotros pensáis lo mismo que nosotros, y que no tenéis otras opiniones respecto al aspecto físico de los númenes”. Esto es sólo un ejemplo de la paradoja en la que se encuentra nuestro autor: el ejercitado racionalismo y la inconsistencia de las creencias paganas que, incluso a ellos mismos les resultan incongruentes.

¹⁷ J.M.P.B. Van der Putten, “Arnobe croyait-il à l’existence des dieux païens?”, en *Vigiliae Christianae* 25 (1971), pp. 52-55. El autor afirma que la noción de dioses paganos le sirve sencillamente para argumentar sobre la verdadera divinidad, y solo retóricamente son aceptadas como verdaderas. A lo largo del *Adversus Nationes*, Arnobio deja entrever a menudo ciertas dudas acerca de si cree o no en ellos. Un aspecto que resulta extraño a los autores es que estos dioses paganos no sean apreciados como demonios, imagen habitual entre los cristianos.

¹⁸ Véase Pablo Ubierna, *El mundo Mediterráneo en la Antigüedad Tardía. 300-800 d.C.*, Colección Ciencia Joven, Eudeba, Buenos Aires, 2007, p. 22.

movimiento, y ni siquiera el linaje humano es capaz de hacer una descripción¹⁹. Es un Dios sumamente lejano que ni siquiera ha tenido que ver con las creaciones de este universo²⁰.

Los razonamientos que sigue en esta parte expresan lo siguiente: los dioses paganos tienen las formas que los artesanos les han dado, en su totalidad humanas, llegando a armar hasta a familias de dioses. Les han incorporado las diferencias de sexo. Pero constituir cuerpos y géneros tienen una finalidad a su entender: la procreación. Si este aspecto carnal existe entre las divinidades, se deduciría que los dioses tienen pasiones y tormentos sexuales, y las diosas cumplen con todos los aspectos femeninos terrenales, como embarazarse, dar de mamar y llorar al parir²¹. El sexo, dice Arnobio, es propio de los animales. Es una cuestión que le preocupa bastante, y lo hace hasta preguntarse si ésta no será la causa por la cual los dioses estén enojados y envíen castigos de toda clase a los hombres, incluso las que se adjudican a los cristianos, dado que lo ve como una ofensa suma.

El aspecto exterior y las figuras conforman su siguiente reflexión. Esto significa que las divinidades poseen todas las partes corporales que constituyen los cuerpos mortales, y junto a ello puede haber todas las clases de formas que se aprecian en nuestra realidad. Por ejemplo pueden tener ojos grandes, cabeza calva, nariz corta, barrigas prominentes, piernas desgarradas, entre otras. Todo le parece una afrenta o bien fruto de la estupidez. Se interroga por el hecho de que no tengan formas animales, pues viéndolo desde determinada perspectiva no tienen nada de malo.

Le inquieta también el don que cada dios tiene en cuanto a oficio. Cada uno de ellos si vive en el cielo, como se dice, no necesita tener ninguna tarea porque allí lo tienen todo. Si el argumento que se tiene es que poseen este don porque era necesario que lo enseñaran a los hombres, lo que dice Arnobio es que no se enseña lo que no se sabe, por lo cual deben estar en conocimiento de tareas tales como artesanía, medicina,

¹⁹ Arnobio... *Op. cit.*, III, 12.

²⁰ Este tema ya lo hemos analizado con más detenimiento en los siguientes artículos: María Luján Díaz Duckwen, "La concepción de la divinidad en los primeros tiempos de la antigüedad Tardía", en IX Jornadas de Estudios Medievales y XIX Curso de Actualización en Historia Medieval, organizados por el DIMED, dependiente del CONICET y la Sociedad Argentina de Estudios Medievales, Buenos Aires, del 1 al 3 de septiembre de 2008. Y "Paganismo y cristianismo en algunos autores de la Antigüedad Tardía: Arnobio de Sicca e Isidoro de Sevilla", ponencia leída en las Jornadas de Historia de España, septiembre de 2008.

²¹ Tratamos este tema en María Luján Díaz Duckwen, *Cristianismo versus paganismo en Arnobio: la crítica a los dioses*, en Actas de las Jornadas de las Primeras Jornadas de Filosofía Política. Democracia. Tolerancia. Libertad., realizada los días 17, 18 y 19 de abril de 2008, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

agricultura, caza, etc. En cambio, si se opina que los dioses patrocinan las artes que entienden, nuestro autor se cuestiona acerca de la eficacia de su protección, dado que numerosas veces ocurren hechos en los que parecen no haber intervenido positivamente.

A continuación se pregunta cómo y cuándo actúan los dioses. Primero se dice si éstos, con la majestad que deberían tener, no ofrecen espontáneamente su bondad para el bien de los hombres, regalándoles la lluvia, el sol, los vientos propicios, etc. Obviamente, el dios cristiano posee esta característica, pues Arnobio reflexiona brevemente sobre ella cuando piensa en el perdón a los perseguidores del cristianismo. En tanto que si los dioses solamente actúan luego de habersele ofrecido un sacrificio, este hecho escondería la venta de favores. Una contradicción estaría dada por la presencia de divinidades maléficas, con lo cual su actuación ¿beneficiaría o haría lo contrario?, ¿hacen lo bueno o lo malo?

El apartado 35 del libro III describe la concepción del universo que tenían los personajes elevados de la filosofía. Se plantea que el universo es un ser animado, sabio, racional, prudente. Los dioses, según la concepción de la época, formarían las diversas partes de este todo, pero siendo partes de este todo integrado difícilmente puede creerse que son individualidades en pleno sentido. Si son partes ya no son criaturas vivientes, ni piensan ni sienten por sí mismas. Así no serían dioses ni la luna, ni el sol, ni el éter, ni la tierra, ni el resto. Y dice “son, en efecto, partes del mundo, no nombres propios de divinidades”.

Hay diferentes relatos de los dioses, muchas veces contradictorios. Este es el problema que se tiene con los escritores antiguos, dan diferentes versiones de ellos e incluso mencionan un gran número de cada uno de acuerdo a los relatos de sus historias. Desde este punto de vista, lo que se enseña acerca de la comprensión de los númenes no es seguro, y por lo tanto, tampoco su culto²². Asimismo, hay relatos de hombres que fueron hechos dioses, como es el caso de Hércules, Rómulo y Eneas. Afirma lo siguiente de los autores: “Como véis, tampoco aquí hay nada concorde, nada que pueda encerrarse en una única definición, nada fidedigno en que pueda afianzarse la mente que por conjeturas se aproxima a la verdad. Así pues, fallan las opiniones, y un punto de

²² En el capítulo 40 dice: “Varrón piensa que los dioses de los que hablamos están en las regiones internas, en las íntimas estancias del cielo y que no se conocen ni sus nombres ni su número. Los etruscos dicen que hay dioses Consentes y Cómplices, y los llaman así porque se levantan y se sientan todos a la vez, seis machos y otras tantas hembras, de nombres desconocidos y de la más escasa piedad. Se consideran también consejeros y ministros del sumo Júpiter, Juno y Minerva son los dioses Penates sin los cuales no podemos ni vivir ni adquirir saber alguno, y que nos gobiernan absolutamente con la razón, el calor y el soplo vital”.

vista se viene abajo por causa de otro, de modo que o ninguno de todos ellos es verdadero o, si se dice la verdad por parte de alguno, no se llega a conocer por tan gran diversidad”²³.

En el capítulo IV sigue básicamente los mismo lineamientos, comenzando por preguntarse si valores tales como el honor, la victoria, la piedad, la concordia y la felicidad entre otros, se corresponden con dioses o son aspectos humanos a los que aspira. Si como se supone, las deidades estaban antes que nosotros, se pregunta cómo se les ha colocado el nombre si se les desconocían tanto a ellos como a sus poderes. La cuestión de los sacrificios tiene un punto confuso, si hay distintos dioses con mismo nombre, ¿no hay confusiones entre ellos al recibirlos?, ¿se pelean por ellos?

Las historias de dioses que participaron de historias de vida donde cometieron adulterios con mujeres humanas, incestos, parricidios, apoderamientos de autoridad, fraudes y engaños, no le parecen acordes a su condición. Hasta los pantomimos en los espectáculos públicos, que los personifican, los ridiculizan abiertamente. Le parece increíble a Arnobio que quienes tratan más ignominiosamente a sus dioses sean quienes dicen adorarlos, y dice que las mismas historias que promulgan y las dudas surgidas alrededor del culto podrían causar pasiones furibundas contra los hombres²⁴. Agrega que debería haber leyes que prohíban y penalicen a quienes hablen de las divinidades sin juicio.

El libro V refiere algunas fábulas paganas de dioses importantes, mostrando sus incongruencias, desvergüenzas y atrocidades. Las mismas ceremonias que celebran estos cultos, parecería que no cumplen con la majestad de la divinidad en cuanto la celebran personajes afeminados y castrados, practican la omofagia (comer carne cruda), y los elementos que utilizan son los mismos que refieren los relatos paganos con lo cual darían veracidad a los mismos. En cuanto a la significación alegórica con la que se intenta defender las historias difundidas, concluye que no se entiende que es lo que quieren significar, y que incluso a los mismos paganos se les hace difícil precisar a

²³ Arnobio... *Op. cit.*, Libro III, capítulo 40, pp. 213-214.

²⁴ En el punto 30 del Libro IV dice: “Nuestro propósito es...demostrar y poner en claro que a éstos ningún hombre los trata más ignominiosamente que vosotros. Porque si las mismas injurias prueban que esto es así, se sigue que deba entenderse que vosotros promovéis en los dioses pasiones de indignaciones furibundas, nosotros que tan feas fábulas oís o creéis acerca de ellos, o que fabricáis historias ignominiosas. Pues no puede concederse que sólo quien piensa solícitamente en las cosas sagradas, o sacrifica víctimas inmaculadas, u ofrece montones de incienso para quemar con fuego, rinde culto a los dioses o cumple él solo las exigencias de la religión. El verdadero culto y una creencia digna de los dioses están en el corazón, y de nada sirve el ofrecimiento de sangre y carne, si tú crees acerca de ellos cosas que no sólo están lejanas y distantes de su naturaleza, sino que incluso resultaría corrupción y torpeza a su majestad y honor”.

veces el sentido de alegoría que tiene tal o cual relato, o bien que parte de la misma es alegoría y cual no.

El libro VI se va a dedicar a los lugares y objetos de culto. Otra de las críticas hechas a los cristianos era que no edificaban templos ni altares, ni tenían imágenes de su divinidad. Comienza por preguntarse acerca de la utilidad de los templos: para los dioses es nula, ya que no los protegen del frío ni los defiende de nada, son poca cosa para ellos por más que los hombres coloquen en ellos los más caros y valiosos materiales, y resultan siempre pequeños para dignidades divinas.

Si la intención de su construcción es tener un lugar donde ir a orarles, y estar en su presencia, habría que recapacitar en el poder de abarcarlo todo que tienen los dioses, y del estar en todos lados y no divididos en cada templo que se le haya construido, porque de esta manera estaría solo parte de ellos en cada lugar. Si esto no fuera así, de el ser escuchados por ellos sería dudoso, incluso cuando se les celebre la ceremonia respectiva. Otro motivo de desaire sería que algunos templos fueron construidos sobre tumbas, nueva afrenta para ellos. En ningún caso encuentra una justificación racional para su existencia.

Nuevamente arranca con la incongruencia de tener y adorar estatuas, tema que le causa la mayor preocupación. Si no creen realmente en existencia divina, las mismas no tienen razón de ser, si creen en ellos, Arnobio pregunta por qué no hacen sus súplicas al aire libre, donde se tendría una mayor conexión. También la forma vuelve como un tópico en su pensamiento: dice que si el sol es el dios que se representa ¿por qué la forma humana es la elegida para hacerlo? ¿Cuál es la diferencia entre los antiguos que adoraban a ríos, piedras, y otros objetos naturales y ellos que lo hacen a imágenes de hombres? También se conoce que algunas de las formas divinas personificadas representan a amantes o personas relacionadas con los artistas, y parecen destinadas a recordar pasiones.

El argumento de que los dioses habitan en las imágenes a nuestro autor le resulta incomprensible, dice que no pueden habitar en el yeso o en el mármol ya que sería una especie de prisión. Si cada una de ellas está en una pose diferente, ¿el dios que la habita probablemente también?. Si las divinidades ocuparan las estatuas no habría ninguna necesidad de tener vigilancia en los templos, porque ellos mismos se encargarían de que no ocurran cosas fuera de lugar o bien castigarían a los malvados malintencionados.

Hay una explicación que justifica la construcción de las mismas con un objetivo bueno: que el vulgo depusiera su rudeza y sus malos deseos, y de paso a la posesión de

buenas costumbres en las ocupaciones humanas. Dice que ni las mismas leyes han podido frenar los abusos que se cometen a menudo en el pueblo, y pensar que una imagen podría hacerlo es una gran ingenuidad²⁵.

En el libro VII Arnobio se dedica a criticar los sacrificios y las oblaiones. Según su opinión, los dioses ni piden ni los desean, y carecen de la sensibilidad humana para apreciarlos. Los sacrificios no tienen razón de ser porque no causan ninguna satisfacción. Si es para que los dioses depongan su enojo, ¿se deben hacer antes o después del mismo? Aunque si se considera que los dioses no tienen emociones, que éstas son propias de la naturaleza humana, tampoco servirían de nada.

También está la idea que lo que va a ocurrir no puede ser modificado ya que es el hado el que lo ha predispuesto con antelación. Respecto de los sacrificios: ¿los dioses observan más atentamente aquellos ofrecidos por ricos o por pobres, que tienen diferentes posibilidades? ¿Engrandecen al donante y dan prestigio a quien lo recibe? ¿En virtud de qué? A veces lo que se está ofreciendo parece un insulto para el poder de la divinidad. Por ejemplo habla de que a las diosas se les tributa animales hembra y a los dioses machos, ¿cuál es la causa para esto? El quemar animales tiene lo desagradable del olor.

El uso del incienso y el vino tampoco lo entiende, porque puede ser que para los dioses el olor sea desagradable, esto si es que huelen, y el vino tiene como contra que bebido en exceso causa trastornos graves. También las festividades prescriptas como deberes religiosos causan ironía, y esto se aplica a todo lo anterior, porque parten del deseo divino de disfrutar de ellos en un sentido humano.

Todas estas ideas erróneas según Arnobio, parten del desconocimiento de la esencia verdadera de Dios, de su potencia, su naturaleza, su sustancia y cualidades. Concluye sus argumentaciones volviendo al primer concepto al que pretendió iluminar: la causa de los males que ocurren en la tierra, adjudicado a los cristianos. Todo lo que él ha descrito con detenimiento, utilizando múltiples de razonamientos, apelando a la inteligencia y al poder de deducción del lector, empleando métodos que rayaban la

²⁵ En este sentido, Arnobio parece estar dando un panorama de lo que él ve en su mundo. Dice así: “Sin embargo ahora, cuando por el contrario todas las cosas están llenas de mal, el nombre mismo de ‘inocencia’ casi ha perecido, y cada momento, cada segundo, nuevas muchedumbres de maleficios se engendran por la perversidad de los malvados, ¿cómo puede afirmarse que las imágenes de los dioses han sido creadas para infundir temor entre el vulgo, si además de las innumerables formas de crímenes y de maldades vemos que también los mismos templos son atacados con violaciones sacrílegas por los tiranos, reyes, ladrones y salteadores de noche, y que los mismos dioses, a quienes la antigüedad modeló para infundir temor, van a parar a los antros de los ladrones con sus oros y sus esplendores, que deberían ser temidos?” Libro VI, capítulo 24.

ridiculización de los pensamientos paganos, sirvió para concluir que son ellos quienes más poder de hacer enojar a los dioses. Sus últimas líneas son en este sentido.

Conclusiones

El análisis detenido de los últimos libros que constituyen la obra de Arnobio nos lleva a concluir algunas premisas interesantes acerca de su pensamiento. Su preocupación es el desconocimiento de la esencia verdadera de la divinidad. O en caso contrario, la consecuente obstinación de conservar la antigua concepción que tienen las mentes paganas. Por cierto, que está en conocimiento de que numerosos escritores en el pasado han tenido dudas acerca de los dioses²⁶.

Claramente la demostración de que los cristianos no son culpables de los innumerables hechos infelices que ha tenido el imperio lo acompañó hasta el final de su libro. Pero creemos que, además de este objetivo, detrás, en forma inconciente, estaba marcando ciertos conceptos que lo alarmaban bastante. Fundamentalmente importante nos parece el llamado de atención que hace a los intelectuales de su época, a la gente influyente y educada con la cual se relacionaba. La creencia pagana, en la cual él también había confiado durante los largos años antes de su conversión y de la cual él conoció hasta el mínimo detalle, había quedado desfasada en relación a la actualidad que había cobrado el tema de la deidad. Una cuestión que dentro del pensamiento filosófico desde una perspectiva racional también cobraba actualidad, porque había llegado a un punto en el cual ciertas cualidades deberían ser propias de la majestad divina y otras no.

Pensamos que sus reflexiones presentan una visión de estas cuestiones en la Antigüedad Tardía, principalmente porque el seguimiento de los antiguos mitos y la celebración de su culto habían perdido el rumbo racional necesario a un pueblo prestigioso y civilizado como el romano. Nos parece que esto justifica que, de alguna manera y desde su particular enfoque, Arnobio de Sicca esté vislumbrando el final del paganismo.

²⁶ “Resultaría una tarea infinita e inmensa ir a través de cada uno de los géneros, y hacer evidente a partir sólo de los libros mismos, que vosotros no habéis concebido ni creído en dios alguno acerca del cual <no> hayáis expuesto, a través de mil puntos de vista diversos, nociones ambiguas y discrepantes. Pero para abreviar y no fatigar, ya es bastante haber dicho lo que se ha dicho: resulta extremadamente oneroso compendiar muchas cosas en una sola, cuando de una parte y de otra es manifiesto y patente que dudáis, estáis confusos y vosotros no estáis nada seguros en lo que concierne a aquellas cosas que afirmáis”. Libro III, capítulo 42.

